



Dear Folks,

I mentioned a while back that many have been asking for, at times, a few more substantial articles or commentaries on a variety of topics. This month's offering is by St. Anselm from his work *The Prologian*, entitled "Desire for the Vision of God". As you read it, pay close attention to the very first sentence, which should "hook you" into reading the rest of the passage. There is much here to spiritually ponder! In Christ's Peace, Fr. Dave

**Insignificant man, escape from your everyday business for a short while, hide for a moment from your restless thoughts.** Break off from your cares and troubles and be less concerned about your tasks and labors. Make a little time for God and rest a while in him.

Enter into your mind's inner chamber. Shut out everything but God and whatever helps you to see him; and when you have shut the door, look for him. Speak to God and say with your whole heart: *I seek your face; your face, Lord, I desire.*

Lord, my God, teach my heart where and how to seek you, where and how to find you. Lord, if you are not here where shall I look for you in your absence? Yet if you are everywhere, why do I not see you when you are present? But surely you dwell in "light inaccessible." And where is light inaccessible? How shall I approach light inaccessible? Or who will lead me and bring me into it that I may see you there? And then, by what signs and under what forms shall I seek you? I have never seen you, Lord my God; I do not know your face.

Lord most high, what shall this exile do, so far from you? What shall your servant do, tormented by love of you and cast so far from your face? He yearns to see you, and your face is too far from him. He desires to approach you, and your dwelling is unapproachable. He longs to find you, and does not know your dwelling place. He strives to look for you, and does not not know your face.

Lord, you are my God and you are my Lord, and I have never seen you. You have made me and remade me, and you have given me all the good things I possess, and still I do not know you. I was made in order to see you, and I have not yet done that for which I was made.

Lord, how long will it be? How long, Lord, will you forget us? How long will you turn your face away from us? When will you look upon us and hear us? When will you enlighten our eyes and show us your face? When will you give yourself back to us?

Look upon us, Lord, hear us and enlighten us, show us your very self. Restore yourself to us that it may go well with us whose life is so evil without you. Take pity on our efforts and our striving toward you, for we have no strength apart from you.

Teach me to see you, and when I seek you you show yourself to me, for I cannot seek you unless you teach me, nor can I find you unless you show yourself to me. Let me seek you in desiring you and desire you in seeking you, find you in loving you and love you in finding you.



Queridos amigos,

Hace un tiempo mencioné que muchos me habían pedido artículos o comentarios un poco más profundos sobre diversos temas. La contribución de este mes es de San Anselmo, de su obra *El Proslógio*, titulada «Deseo de la visión de Dios». Al leerla, presten mucha atención a la primera frase, que seguramente los cautivará y los animará a leer el resto del pasaje. ¡Hay mucho para reflexionar espiritualmente! En la paz de Cristo, Padre Dave

**Hombre insignificante, aléjate por un momento de tus ocupaciones diarias, escóndete por un instante de tus pensamientos inquietos.** Abandona tus preocupaciones y problemas y preocúpate menos por tus tareas y trabajos. Dedicar un poco de tiempo a Dios y descansar un rato en Él.

Entra en la cámara interior de tu mente. Excluye todo lo que no sea Dios y todo lo que te ayude a verlo; y cuando hayas cerrado la puerta, búscalos. Habla con Dios y di con todo tu corazón: Busco tu rostro; tu rostro, Señor, deseo.

Señor, Dios mío, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte. Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré en tu ausencia? Sin embargo, si estás en todas partes, ¿por qué no te veo cuando estás presente? Pero ciertamente habitas en la «luz inaccesible». ¿Y dónde está la luz inaccesible? ¿Cómo me acercaré a la luz inaccesible? ¿O quién me guiará y me llevará a ella para que pueda verte allí? Y entonces, ¿con qué señales y bajo qué formas te buscaré? Nunca te he visto, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

Señor altísimo, ¿qué hará este exiliado, tan lejos de ti? ¿Qué hará tu siervo, atormentado por el amor a ti y tan alejado de tu rostro? Anhela verte, y tu rostro está demasiado lejos de él. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Anhela encontrarte, y no conoce tu morada. Se esfuerza por buscarte, y no conoce tu rostro.

Señor, tú eres mi Dios y tú eres mi Señor, y nunca te he visto. Tú me has creado y me has recreado, y me has dado todos los bienes que poseo, y aun así no te conozco. Fui creado para verte, y aún no he cumplido aquello para lo que fui creado.

Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo, Señor, nos olvidarás? ¿Hasta cuándo apartarás tu rostro de nosotros? ¿Cuándo nos mirarás y nos escucharás? ¿Cuándo iluminarás nuestros ojos y nos mostrarás tu rostro? ¿Cuándo te nos revelarás de nuevo?

Míranos, Señor, escúchanos e ilumínanos, muéstranos tu ser. Vuelve a nosotros para que nos vaya bien, a nosotros cuya vida es tan miserable sin ti. Ten piedad de nuestros esfuerzos y de nuestra búsqueda de ti, pues no tenemos fuerza alguna sin ti.

Enséñame a verte, y cuando te busque, muéstrate a mí, pues no puedo buscarte si no me enseñas, ni puedo encontrarte si no te me revelas. Permíteme buscarte deseándote y desearte buscándote, encontrarte amándote y amarte encontrándote.